

EL DISCURSO POLÍTICO DE LÓPEZ OBRADOR

Carlos Illades
Universidad Autónoma Metropolitana, México

López Obrador considera la responsabilidad, la contención y la austeridad cualidades indispensables del hombre público. Quizá por eso repite frecuentemente la instrucción de Benito Juárez al Congreso de Oaxaca del 2 de julio de 1852: los funcionarios del Estado “no pueden improvisar fortunas ni entregarse al ocio y a la disipación, sino consagrarse asiduamente al trabajo, resignándose a vivir en la honrosa medianía que proporciona la retribución que la ley haya señalado”. Estas virtudes cívicas son capitales en la concepción de la regeneración social del presidente tabasqueño. López Obrador no es un predicador que propague una religión civil, ni tampoco un Mesías que aspire a redimir al pueblo, antes bien es el *homo politicus* que pretende conformar la sociedad como una comunidad ética tomando como fundamento la familia, lo que lo convierte no en un enemigo de las instituciones (la familia es acaso la institución más antigua), como se ha sugerido, sino en un conservador. Es también más republicano que liberal, romántico en varios sentidos. El político de Macuspana no cree en la burocracia despersonalizada del Estado moderno, que conceptualizó Weber, y abomina la tecnocracia, prevista por Saint-Simon y Comte. Los funcionarios deberían ser, según López Obrador, hombres comunes y corrientes que transitan temporalmente de sus actividades privadas a los cargos del Estado con el objeto de servir a la comunidad, no una casta como la que gobierna el mundo.